

RESEÑAS

KUSCH, Rodolfo: *Esbozo de una Antropología Filosófica Americana*. Ed. Castañeda. 146 pp. Buenos Aires, 1978.

El mundo del pensamiento kuschiano, concretado en numerosas obras, gira sobre un único eje conductor, esto es, el pensar americano. Vale la pena señalar que lo americano ha de entenderse en el sentido de un pensar que se nutre en un universo de raíces precolombinas, pero también de una encarnadura contemporánea. A partir de su propia experiencia vital, viajando e investigando, compartiendo y vivenciando todo el quehacer cultural y humano de estas tierras americanas, Kusch elabora un edificio filosófico que apunta a un comprender antes que un mero entender. De tal suerte, el hombre americano no es un objeto de estudio, sino un sujeto de diálogo, de allí su exhortación al "comprender".

El tema de la presente obra, es concretar lo que indica el título: un "Esbozo de Antropología Filosófica Americana", fundada en un sistemático trabajo de campo, y cuyo material es ofrecido por gente de pueblo. El autor expresa que se trata de "una antropología estudiada a partir del silencio lleno del discurso popular; basada en la ausencia del saber de lo que es el hombre, o, mejor dicho se ubica al margen de la preocupación de una definición del hombre; en todo caso toma en cuenta la pensosa operación con que el pueblo de América afirma su humanidad" (p. 9).

Kusch abre el trabajo, proponiendo una metodología de acceso a las unidades geoculturales, a través de una "comprensión" del fenómeno, en la medida que es necesario admitir que todo grupo humano, entendido como unidad, determina un domicilio existencial, mediante la captura del hábitat por el pensamiento grupal, es decir, un hábitat sometido a la cultura. A su vez trata de un pensamiento condicionado por el hábitat. Esta interacción genera una rigidez cultural estructurada. Cómo penetrar, se pregunta Kusch, a esa totalidad, que constituye el pensamiento grupal. Es para el autor un instrumento apropiado precisamente el análisis de dicho pensamiento, porque: "Es siempre el núcleo seminal que proporciona los contextos simbólicos con que se viste la realidad y el quehacer cotidiano" (p. 15). Ahora bien, el análisis de este pensamiento grupal se hace a través del discurso, entendido como el decir que encierra un "horizonte simbólico que estructura el discurso" (p. 20).

Esto requiere naturalmente una definición de cultura, en el sentido de que no sólo abarca el acervo espiritual que emana del pueblo, sino que es además "el baluarte simbólico en el cual uno se refugia para defender la significación de su existencia" (p. 14). Cultura significa, en este sentido, que necesariamente debemos defendernos "existencialmente" frente a lo nuevo; de allí que a la cultura no se la debe tomar sólo como acervo, sino también como "actitud", que se expresa globalmente en cómo pensamos el mundo. Circunstancia que, siguiendo el método de Kusch, aumenta la rigidez y dificulta aun más el acceso.

En cuanto a este problema, la totalidad de la obra kuschiana gira en torno a esta dificultad inicial, que asola las ciencias humanísticas en su intento de entender la experiencia de la humanidad en América.

Sintetiza también, ciertas características del pensamiento popular en esta parte del mundo, las confronta con los conceptos elaborados en el ámbito del pensar europeo y deduce, no sin cierta violencia, que la experiencia de lo humano en América, constituye un fenómeno inédito que requiere el desarrollo de un instrumental filosófico también inédito, es decir, que en torno al pensamiento grupal no caben sino herramientas de análisis elaboradas por este mismo pensamiento, o cuando menos avaladas por él. En este sentido, son útiles las delimitaciones del pensamiento o actitud mítica y la negación en el pensamiento popular que define como “ontología del pobre”, lo cual es una suerte de invalidez esencial, como horizonte de lo humano, que lleva a decantar una lógica de la negación, o lo que es lo mismo, la afirmación sitiada por la negación en la base del pensar popular. Concepto implícito en el discurso de la informante Sebastiana, y su conciencia no racional. En otra informante aparece el mundo pensable sitiando su vivencia existencial y su mundo mítico, dualidad que Kusch extiende a nuestras capas intelectuales escindidas entre un pensar racional y asumido como mito, y un pensar mítico, vivido como rémora.

En el siguiente capítulo “Los arquetipos de la Economía Popular”, se refiere una experiencia económica desarrollada en Cochabamba (Bolivia) por Luis Rojas Aspiazú. Esta tarea dio pie al autor para llegar a una nueva interpretación o a las “posibilidades de una reubicación de la economía dentro del marco del pensamiento Latinoamericano” (p. 10). Vale decir, investigar cómo se maneja y controla lo económico a partir de un estudio exhaustivo del pensamiento grupal y su cultura. Abriendo a la posibilidad de un determinante no económico por debajo de la “última instancia” económica.

Hacia el final el autor reflexiona incorporando las experiencias citadas en los anteriores capítulos sobre lo arcaico en el pensamiento popular; el manejo de los símbolos dentro del pensamiento; y presenta nuevamente su ya clásico concepto del “estar”, desarrollado en el libro *América Profunda*. Particularmente en el capítulo “Juego y práctica de lo humano en América”, Kusch define sus propósitos con toda precisión cuando traza, según sus propias palabras, los lineamientos que podrían llevarnos a “determinar un modelo de lo humano en América, y, recién a partir de allí, aventurar una especulación sobre el tema en el terreno, si se quiere, universal” (p. 135).

En síntesis, se trata de un texto valiente, de conceptos indispensables, sobre todo por su ausencia de academicismos, como toda la obra de Kusch, que requiere un abordaje imaginativo, desprovisto de prejuicios.

ALICIA LINARES